

Frances Clark Center for Keyboard Pedagogy

Enseñanza del piano en tiempos de COVID-19: la perspectiva desde Hispanoamérica y España

May 22, 2020

Panelists:

José Enrique Bagaría Villazán (Conservatori Superior de Música del Liceu, Barcelona, Spain)

Elena Dabul (Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina)

Analía Marigliano (Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile)

Ana María Orduz (Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia)

Miriam Vázquez Montano (Universidad Veracruzana, Xalapa, México)

Moderator:

Alejandro Cremaschi (University of Colorado Boulder)

Resúmenes del panel

José Enrique Bagaría Villazán (Conservatori Superior de Música del Liceu, Barcelona, Spain)

1. Describa su labor docente: dónde enseña, qué enseña, y a quién. Información breve adicional acerca de la institución (por ejemplo, el tamaño, afiliación universitaria, que tipo de carreras y títulos ofrece).

Soy profesor de piano y enseño a alumnos de grado Superior y máster en el Conservatorio del Liceo de Barcelona. Un centro que fue fundado en el 1837 y por el que pasaron como profesor o alumno, personajes tan ilustres como Pau Casals, Joaquín Zamacois, Francesc Viñas, Frederic Mompou, Montserrat Caballé, Victoria de los Ángeles, Frank Marshall y Joan Guinjoan, entre otros. La institución donde trabajo la conforman un Centro Superior, un Centro Profesional (de grado medio) y Escuelas de Música vinculadas. Entre todos estos centros, hay unos 8000 alumnos. Ofrece título superior, másters y postgrados y posee uno de los fondos de becas más importantes del país. En el 2009, se inaugura el nuevo Conservatorio del Liceu y, dentro de sus modernas instalaciones, se inauguran el Auditorio del Conservatorio, la Sala de Orquesta y la Sala de Cámara, donde se ofrecen ciclos de conciertos y masterclasses. Posee uno de los fondos de becas más importantes del entorno educativo actual.

2. ¿Cómo ha afectado la pandemia su labor docente? ¿Cuáles son los problemas más significativos o urgentes que ha traído?

Esta pandemia ha tenido un fuerte impacto en nuestra labor como docentes. No ha sido nada fácil adaptarse a esta nueva situación de confinamiento. El principal problema con el que nos hemos encontrado los maestros ha sido el de conseguir que nuestros alumnos no pierdan el ánimo ni la regularidad en sus estudios. Yo, junto con mis compañeros del departamento de piano, hemos elaborado diferentes iniciativas para mantener y dinamizar la actividad de nuestros alumnos. Hemos promovido conciertos online y diversos talleres y actividades en nuestras redes sociales. Otro problema ha sido el de sustituir la clase normal del aula por la clase a distancia. Es verdad que los avances tecnológicos nos han permitido solventar de alguna manera esta situación, pero, a pesar de todo, pienso que es muy difícil que haya una verdadera transmisión de saber y una enseñanza auténtica a través de las pantallas. He echado de menos la energía y vitalidad que hay en las aulas, la interacción con los alumnos y ver cómo sienten y reaccionan a lo que les estás explicando. Espero y deseo que, a partir de ahora, la didáctica digital sea un complemento y no un fin de la enseñanza.

Tampoco ha sido fácil solucionar la evaluación del alumno concerniente a este segundo semestre. La mejor solución ha sido tener como referencia la nota del primer semestre y que puedan tener la opción de subir la nota presentando un vídeo con el programa que les faltaba por hacer dentro del año académico.

3. ¿Cómo ha afectado la pandemia la vida de sus estudiantes? (casos concretos y problemáticas tales como el acceso a instrumentos adecuados, acceso a tecnología e internet, deserción estudiantil, problemas financieros, problemas psicológicos o médicos, etc.)

Cada caso es muy particular. Por suerte, puedo decir que ninguno de mis alumnos ha tenido problemas en cuanto a la falta de conexión a internet y a la logística en general. Algunos han estado un poco más desamparados ya que Barcelona no es la ciudad donde reside su familia y han tenido que quedarse confinados en el piso donde están alquilados. En cuanto a tener un instrumento en casa, algunos han sufrido un poco ya que sólo disponen de un teclado en el que es difícil trabajar ciertos aspectos musicales de las obras. Me refiero, sobre todo, a los alumnos que son de fuera de Barcelona y que, para poder estudiar, dependían bastante de los instrumentos que les proporcionaba el centro.

Estoy muy contento porque todos ellos han sabido sobreponerse a esta situación, aunque con algún que otro bajón psicológico, pero ninguno de ellos ha caído en el desánimo por no poder tener un seguimiento más cercano y adecuado a sus estudios de instrumento. Incluso, muchos de ellos han tomado la iniciativa y han desarrollado una búsqueda en el estudio que no tenían previamente. Al fin y al cabo, les enseñamos a que ellos mismos puedan ser sus propios profesores; esta ha sido una oportunidad única en este sentido.

4. ¿Qué soluciones o estrategias Ud. y sus alumnos han ido encontrado para adaptarse a la nueva realidad y continuar con su labor? ¿Cuán efectivas o problemáticas han sido estas soluciones y por qué?

Durante estos meses de confinamiento, he probado varias alternativas para hacer clase. Después de probar diversas aplicaciones como Zoom, Skype o FaceTime, al final, he optado por hacer un seguimiento según el perfil de cada alumno. Con muchos de ellos, ha funcionado muy bien que me enviaran semanalmente una grabación y yo les enviara por audio las indicaciones sobre esta última y ejemplos prácticos tocando yo en el instrumento. Con otros nos llamamos para comentar y reflexionar sobre el audio que les he enviado y sobre su grabación. Me reafirmo al decir que estas soluciones han sido efectivas siempre pensando en que esta situación sea temporal y que no nos haga olvidar que el alumno no es un simple recipiente en el que se coloca la información sin más. El contacto profesor- alumno del aula es insustituible.

5. ¿Qué tipo de apoyo institucional ha recibido para adaptar su enseñanza a la nueva realidad? (por ejemplo, apoyo pedagógico, tecnológico, psicológico, etc.).

He tenido el respaldo del Conservatorio y del Departamento de piano en todo momento. Nos han ayudado mucho, ya que en esta situación, al no tener un referente previo, iban surgiendo muchas preguntas y dudas, tanto personales como académicas de todo tipo. A pesar de todo esto, cada profesor ha tenido que buscar la mejor manera de contactar y seguir el curso académico con sus alumnos.

6. ¿Cómo impactará (a futuro) esta pandemia a su labor e institución en los próximos años?

Yo espero que el próximo curso se reanuden las clases con normalidad. Evidentemente, me preocupa cómo vaya a quedar la situación familiar de todos mis alumnos y de todos los alumnos en general. Esta pandemia está teniendo un fuerte impacto social y económico en bastantes familias y este hecho podría repercutir en cierta medida en los estudios académicos de algunos alumnos.

No te puedo asegurar nada, porque ahora mismo la incertidumbre es bastante grande.

También me crea un poco de angustia que, debido a la crisis económica resultante, pueda haber recortes severos, por parte de los gobiernos, a las instituciones culturales en general. En definitiva, espero que podamos reflexionar y sacar conclusiones positivas de toda esta situación y que entre todos nos demos cuenta de lo importante que es la música y la cultura en general para tener un sociedad rica y dinámica.

Elena Dabul (Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina)

1. Describa su labor docente: dónde enseña, qué enseña, y a quién. Información breve adicional acerca de la institución (por ejemplo, el tamaño, afiliación universitaria, que tipo de carreras y títulos ofrece).

Concentro todo mi trabajo de enseñanza en la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Nacional de Cuyo, (Mendoza, Argentina), institución pública y gratuita. Dirijo las cátedras de Piano y Música de Cámara en el grado, en el preparatorio, en la licenciatura y también encabezo el Proyecto Pedagógico de Piano para niños de 8 a 13 años. Además doy seminarios de Piano y Música de Cámara en el posgrado, en la Maestría en Interpretación de Música Latinoamericana del Siglo XX.

Mi facultad ofrece carreras de música, artes visuales, cerámica, diseño y teatro. En música, los títulos son Licenciado en instrumento, canto, composición, dirección coral, música popular y Profesor de grado universitario en música y de teorías musicales.

2. ¿Cómo ha afectado la pandemia su labor docente? ¿Cuáles son los problemas más significativos o urgentes que ha traído?

La pandemia ha afectado mi labor docente completamente. A punto de empezar las clases comenzó la cuarentena, así que el año académico se inició a distancia. Música de Cámara definitivamente no se puede dictar. Y en cuanto a Piano, como nunca había enseñado en entornos virtuales me vi obligada a buscar junto a los colegas de mis equipos cuáles serían las mejores maneras de comunicarnos con los alumnos para que no se desanimaran ante la falta de contacto físico y para que siguieran estudiando a pesar de no asistir a la clase en el aula. Organicé varias reuniones para saber con qué herramientas contaba cada uno para dar clase y establecer cómo íbamos a trabajar.

Los problemas más significativos que padecemos son la falta de una buena conectividad y de aparatos adecuados, como micrófonos y cámaras, que hemos ido adaptando y adquiriendo de manera individual. No en todas las zonas geográficas es posible conseguir buenos servidores de internet.

Ha sido muy difícil adaptarse a esta situación. Al principio, este cambio brusco me llevó a sentir la exigencia de sostener las clases a como diera lugar, con resultados frustrantes debido a no estar acostumbrada a la nueva modalidad. Me tomó un tiempo asumir que la enseñanza virtual no reemplaza al encuentro en la clase presencial y entender que no puedo fingir que no pasa nada - porque pasan muchas cosas-. Entonces he tenido que reflexionar acerca de cuál es mi rol, que excede a enseñar a tocar el piano.

Una de las urgencias ha sido cumplir con los plazos académicos y presentar de súbito un programa de actividades que se adecuara al cambio de contexto y que disminuyera los contenidos.

El trabajo se ha multiplicado y lleva más tiempo que el que insumía dar clases presenciales: hay que preparar aulas virtuales, buscar partituras en internet con buenas ediciones para enviar a los alumnos e inclusive realizar tareas administrativas vinculadas a la organización.

Las expectativas de los resultados de las clases cambiaron. La exigencia musical está supeditada y limitada por lo que escucho y veo en los videos de mis alumnos, que no siempre reflejan la realidad de lo que están tocando y de cómo se están moviendo. No puedo considerar la calidad del sonido porque este se interrumpe y distorsiona y es muy difícil oír el pedal. Ante esta situación ha sido un desafío enorme tener que enseñar obras de gran dificultad a los alumnos avanzados.

3. ¿Cómo ha afectado la pandemia la vida de sus estudiantes? (casos concretos y problemáticas tales como el acceso a instrumentos adecuados, acceso a tecnología e internet, deserción estudiantil, problemas financieros, problemas psicológicos o médicos, etc.)

La pandemia ha afectado la vida de mis estudiantes por completo. Hay problemas de conectividad, cortes en las comunicaciones, internet intermitente o suspendido; algunos instrumentos están en malas condiciones, algunos alumnos tienen pianos eléctricos en los que no se puede trabajar a niveles intermedios y superiores; tampoco tienen micrófonos para hacer las filmaciones.

Algunos niños y adolescentes sienten mucha presión ante el hecho de la grabación. Se ponen nerviosos, tienen miedo a equivocarse y vergüenza para exponerse.

A veces no pueden tener clase porque en sus casas una o más personas están usando internet para trabajar y/o estudiar. Hay casos en los que hay un horario específico para hacer música por las actividades y costumbres de los familiares. El tamaño de las viviendas también influye.

Además hay que considerar los problemas psicológicos por los que han pasado mis alumnos: pérdida de personas muy cercanas por coronavirus, desánimo, aburrimiento, incertidumbre, dudas vocacionales, soledad por la falta de contacto social y dificultades económicas -padres que están sin poder trabajar-, entre otros. Hay estudiantes que extrañan a sus familias porque quedaron varados en Mendoza y no pueden volver a sus lugares de origen.

4. ¿Qué soluciones o estrategias Ud. y sus alumnos han ido encontrado para adaptarse a la nueva realidad y continuar con su labor? ¿Cuán efectivas o problemáticas han sido estas soluciones y por qué?

Yo asumí que esta situación es de emergencia y no de permanencia, lo cual me ayudó a ubicarme en otro lugar, a deconstruirme, a cambiar las expectativas y los métodos y a aceptar que el proceso de enseñanza-aprendizaje tiene otros tiempos y otros resultados.

Las soluciones han sido dinámicas porque los problemas siguen apareciendo permanentemente. La importancia está en saber diferenciar qué puedo mejorar y qué no. No depende de mí una deficiencia de internet y saberlo me tranquiliza.

Junto a mis docentes colaboradores vimos varias conferencias del Frances Clark Center para aprender de los maestros experimentados.

Yo soy la responsable de crear un entorno en el que el alumno se sienta cómodo y confíe en mí. Siempre les he dicho a los estudiantes que no tengan miedo de filmarse, que le quiten trascendencia y dramatismo a la grabación, que la versión no tiene que ser perfecta y que se pueden parar y seguir porque no es un registro para un concurso ni para difusión.

Para las clases uso la modalidad mixta, o sea, asincrónica y sincrónica, mediante tres pasos:

- 1) Video del alumno (whatsapp, e-mail, youtube no listado o google drive)
- 2) Devolución: escrita o en audio explicado -en casos de obras largas anoto las correcciones compás por compás-; inmediatamente acordamos un encuentro
- 3) Clase -por zoom, videollamada de whatsapp o de messenger de facebook-

Este proceso permite que los alumnos anoten en sus partituras mis indicaciones, reflexionen sobre las ideas musicales y lleguen al momento de la clase sabiendo qué vamos a trabajar e incluso, muchos de ellos, habiendo ya entendido y resuelto mis correcciones.

5. ¿Qué tipo de apoyo institucional ha recibido para adaptar su enseñanza a la nueva realidad? (por ejemplo, apoyo pedagógico, tecnológico, psicológico, etc.)

Tenemos un grupo de whatsapp muy dinámico de los profesores de mi equipo y los alumnos. Publicamos videos de pianistas famosos, buenas versiones e información interesante. Organizamos reuniones periódicas de cátedra por niveles de edades, en las que todos los alumnos cuentan cómo se sienten, cómo están preparando sus videos, cómo los envían a cada profesor y qué tecnología usan. Es un momento de distensión en el que pueden preguntar a los maestros y conversar entre ellos.

He ido conociendo los problemas de mis alumnos a través de llamadas por teléfono que he realizado cada vez que alguien pasa mucho tiempo sin conectarse conmigo. Así hemos reemplazado la clase por una conversación para hablar sobre sus malestares. Esta actitud de sostén anímico ha sido tan importante en el contexto actual que en todos los casos ha servido como estímulo para retomar el estudio con entusiasmo.

La Facultad de Artes y Diseño tiene desde hace años un equipo de profesionales preparado para la virtualidad, que nos ha dado apoyo tecnológico, tanto en cuanto a la implementación de las aulas virtuales en moodle y videos explicativos como consejos pedagógicos.

Cada docente trabaja con sus recursos de tecnología e internet. Si bien no nos asisten con apoyo psicológico, recibimos comprensión y empatía para sostener los procesos de aprendizaje en medio de esta crisis. Nos han reunido a colegas de distintos instrumentos para compartir las

experiencias de enseñanza remota y para debatir la posibilidad de exámenes con filmaciones, por lo que de alguna manera me siento contenida.

6. ¿Cómo impactará (a futuro) esta pandemia a su labor e institución en los próximos años?

No puedo aventurarme a decir cómo va a impactar esta pandemia en mi labor y en la facultad en los próximos años porque ha sido muy “shockeante”. Tengo la impresión de que las clases no van volver a ser las de antes.

Nuestra tarea docente es una de las labores que más va a demorar en retomarse de manera presencial. También la actividad de concertista para la que preparamos a los alumnos está suspendida. Llegará un momento en el que tendremos que pensar en qué condiciones, dónde, cómo y cuándo podremos volver a hacer tocar a nuestros estudiantes, además de plantearnos cuál será el perfil de pianista que tendremos que formar y construir en este nuevo mundo.

Analia Marigliano (Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile)

La Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, ubicada en la ciudad de Valparaíso, es una Institución Universitaria, dedicada especialmente a las carreras pertenecientes al ámbito pedagógico. Posee estudios de Grado, Postgrado y Doctorados, además de Tecnicaturas específicas.

La Facultad de Artes, cuenta con la Carrera de Licenciatura en Pedagogía Musical. El piano, es una materia obligada, ya que los futuros docentes, deben aprender sus consideraciones técnicas a la hora de dictar clases.

La malla curricular pianística, se orienta hacia un Piano Funcional, entendiendo que se abarca al instrumento como herramienta armónica, musical y de acompañamiento en una clase escolar. La organización de esta enseñanza está distribuida en módulos que deben cumplirse a la finalización de cada semestre.

Debido al estallido social vivido en Chile a finales del año pasado 2019, las Instituciones han sufrido una crisis radical, no sólo por la cantidad de “paros”, “tomas”, “manifestaciones” y asambleas universitarias organizadas a lo largo de todo el país, sino también por una toma de conciencia y evidencia real de la desigualdad social y de la diferenciación entre lo público y lo privado.

Si hay algo ciertamente claro, desde la crisis social del año pasado, es que la lucha de los estudiantes se ha basado, fundamentalmente, en concientizar de que LA EDUCACION ES UN DERECHO DE TODOS Y NO UN PRIVILEGIO DE POCOS. Esto, ha creado una profunda crisis interna en las Universidades y un replanteamiento rotundo en cuanto a los lineamientos metodológicos, hacia quien y de qué forma va dirigida la enseñanza y como se pueden hacer reales estos conceptos en un ambiente de profunda lucha social y política.

El advenimiento del Covid 19, fue una situación que puso, aun más en evidencia, estas desigualdades, desde el momento en que las clases de instrumento y teóricas se deben dictar a través de plataformas digitales. Si bien la Universidad de Playa Ancha ha entregado BECAS DE CONECTIVIDAD para solucionar paulatinamente problemas relacionados a la falta de recursos en los estudiantes para seguir sus clases on-line, no todos cuentan con esta posibilidad.

La enseñanza del piano, a través de una plataforma on-line, desafía al Maestro a replantearse absolutamente todas las “formas” metodológicas aplicadas hasta el momento: la falta de cercanía con el alumno, la pérdida de la conciencia corporal completa, la exploración sonora, técnica e inspirativa que requiere una obra musical, se ven destinadas a condensar conceptos y a limitarse en el tiempo a objetivos concretos, asimilables y prácticos.

Una clase on-line de piano, tiene una duración limitada, que depende de la buena conectividad de internet, entre maestro y alumno, de que el alumno posea un instrumento en su casa y a su vez, un espacio en donde pueda tranquilamente tomar su clase. El dictado de conceptos, por parte del Maestro, no puede hacerse, entendiendo un proceso, observando en el instante mismo el aprendizaje del alumno, sino mas bien se limita a dictar una serie de puntos a trabajar, mostrarlos

al piano y luego dejar que el alumno, de manera personal, grabe un video, mostrando a su Maestro los objetivos a realizar. Todo este proceso, supone de un pragmatismo absoluto, ya que se dejan de lado lineamientos personales, y se deshumaniza la clase y el entendimiento de una obra musical y artística. Imperan los conceptos pragmáticos que puedan llevarse a cabo rápidamente, como también la efectividad del tiempo y lo que puede producirse a buen nivel, dentro del mismo.

De todas formas, los Profesores hacen enormes esfuerzos por mantener la ilusión en los alumnos y alentarlos a no decaer frente a esta situación. El encierro, el asinamiento, la falta de sociabilidad entre todos, más aún el desarrollo de las noticias en tiempo real, ponen en juego la proyección hacia un futuro cercano. Las noticias sobre el desarrollo de esta pandemia, están en constante evolución, y muchas veces se convierten en amenazas cercanas. Poder convivir con esta situación, supone de una enorme fortaleza psíquica, emocional, física y espiritual. La situación económica hace que muchos estudiantes tengan a sus familias sin trabajo, la desilusión es una parte importante.

Una clase de Piano se realiza ahora, al interior del hogar del estudiante, ya no es un hecho aislado, está inserta en un conjunto de situaciones que se yuxtaponen todo el tiempo y ponen en crisis la ESTABILIDAD PERSONAL Y HUMANA EN TODAS SUS FORMAS.

Es por ello que la deserción estudiantil, desde la crisis social del año pasado, sumada a esta pandemia, ha sido importante.

Sin embargo, a pesar de todos estos problemas que se han presentado y entendiendo que estamos en un ambiente de constante experimentación, ha sido posible seguir con la materia, estar presente para los alumnos, muchas veces resolver problemas en conjunto, como así también, esto ha dado una mayor independencia en los alumnos, para tomar sus clases, realizar sus videos y crear plataformas en grupo ayudando a algunos compañeros a poder insertarse en lo digital.

Asimismo, tener la posibilidad de escucharse, poder experimentar una grabación y verse a ellos mismos, ha fomentado un oído crítico y desarrollado en el piano.

Espero, que de todos estos nuevos sistemas de enseñanza y aprendizaje, quede a disposición lo mejor de ellos, y que todo aquello que paralice y pragmatice lo artístico y humano, sólo sea momentáneo.

Ana María Orduz (Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia)

1. Me parece muy importante abrir espacios de capacitación y discusión en Español.
2. A pesar de las dificultades y limitaciones que presenta, la virtualidad ofrece otras ventajas como: la formación de criterio e independencia de los estudiantes gracias al ejercicio de grabarse, y la necesidad de una docencia mucho más específica y organizada metodológicamente.
3. Personalmente creo para una formación integral y de alta calidad la virtualidad no es suficiente, pero me parece que una docencia mixta virtual/presencial en el futuro será la ideal.

Miriam Vázquez Montano (Universidad Veracruzana, Xalapa, México)

1. Describa su labor docente: dónde enseña, qué enseña, y a quién.
Información breve adicional acerca de la institución (por ejemplo, el tamaño, afiliación universitaria, que tipo de carreras y títulos ofrece)

En mi centro de trabajo (UV), se ha considerado que la formación profesional de un músico debe de iniciar a temprana edad, así pues, tenemos al Centro de Iniciación Musical Infantil donde los niños ingresan a la edad de 7 años y terminan aproximadamente a los 11 ó 12. A continuación, está la Facultad de Música, cuyo programa se divide en tres ciclos: Iniciación, Preparatorio y Profesional. Al finalizar estos ciclos, se obtiene el grado de Licenciatura en Música, con los perfiles de interpretación, investigación y creación musical. También contamos con 2 programas de maestría. Yo trabajo como maestra de piano tanto en el CIMI como en la Facultad de Música, por lo que el rango de edades de mis alumnos va desde los 7 hasta los 24 años.

2. ¿Cómo ha afectado la pandemia su labor docente? ¿Cuáles son los problemas más significativos o urgentes que ha traído?

Desde la semana del 23 de marzo dejé de atender a mis estudiantes en clases presenciales. Para mí lo usual era ser maestra de piano en un cubículo, con un piano y el alumno en turno. La experiencia de la clase de piano en mi vida siempre fue de manera presencial, desde mi formación como estudiante, tuve este modelo que he aplicado como docente en los últimos 21 años de vida, así que no tenía ninguna experiencia en cómo impartir clases de piano en línea. Puedo decir que esta pandemia me ha obligado a salir de mi zona de confort como maestra, y confieso que aún no me acostumbro a esta modalidad y me ha tocado aprender sobre la marcha, pues lo que a otros les funciona, a mí y a mis alumnos no siempre nos funciona. Por ejemplo, uno de los factores que influye es la conectividad a internet, ya que varía entre cada alumno, incluso también me pasa que la conectividad de mi casa de repente no es la óptima (imagen congelada, sonido entrecortado), y he terminado dando sesiones mediante llamadas telefónicas. Algunas veces el clima me ha obligado a suspender la clase, estamos en época de lluvias y hay días en que las tormentas eléctricas ponen en peligro los dispositivos electrónicos que uso actualmente para las clases en línea, así que tengo suspender la sesión y desconectar todo.

Me ha sido muy difícil adaptarme a ver a mis estudiantes ‘en secciones’, es decir, si veo una mano, no alcanzo a ver la otra, ni puedo ver sus hombros ni sus pies. Y quizá lo más difícil es la falta directa del contacto visual, pues a través de su mirada podía percibir su grado de atención, pero a través de la cámara no es lo mismo definitivamente. También me es difícil enfocarme a mí misma cuando necesito que vean mis manos en algún ejemplo. Y quizá por todo lo anterior, cuando termino las clases en línea, no me siento motivada y feliz como sí me sentía antes cuando presenciaba directamente sus avances o resolvíamos pasajes que se les dificultaban.

3. ¿Cómo ha afectado la pandemia la vida de sus estudiantes? (casos concretos y problemáticas tales como el acceso a instrumentos adecuados, acceso a tecnología e internet, deserción estudiantil, problemas financieros, problemas psicológicos o médicos, etc.)

Algunos de mis estudiantes no cuentan con un piano acústico en casa, sino con un teclado eléctrico, así que hay muchos aspectos pianísticos como el balance entre planos sonoros, pedalización, ataque de las teclas, etc. que no los pueden realizar por más que yo misma me esfuerce en ejemplificarlos. Algunos no tienen un banco adecuado y están mal sentados en la clase, otros ni pedal tienen. Hay quienes sí cuentan con piano acústico; sin embargo, he descubierto que no les dan mantenimiento a sus instrumentos y éstos se encuentran en mal estado (teclas pegadas, desafinados, mala repetición). Tampoco tienen un espacio adecuado para estudiar y generalmente el piano lo tienen en la sala donde hay un desfile de la familia y mascotas en plena clase, así que se escuchan los ruidos del quehacer en casa y me doy cuenta de que no capto su atención como quisiera. Por supuesto el internet es otro de los factores que no es igual, algunos usan datos móviles por lo que no podemos tener sesiones sincrónicas pues les elevarían sus gastos.

Afortunadamente de salud todos han estado bien y guardando la cuarentena. Anímicamente los he visto bastante bien dispuestos, y considero que la disciplina del piano les ayuda a mantener su mente ocupada. Tengo una niña de 7 años que su mamá se quejaba de que todo el tiempo quería estar jugando con el celular, y ahora que recibe sus clases de esta forma, la veo muy receptiva, motivada y ha hecho más avances que en las clases presenciales. Pero ella es una excepción. A otros los veo que, después de dos meses de estar trabajando así, ya se les nota algo hastiados de trabajar en línea y de la incertidumbre de no saber aún cómo evaluaremos su semestre.

4. ¿Qué soluciones o estrategias Ud. y sus alumnos han ido encontrado para adaptarse a la nueva realidad y continuar con su labor? ¿Cuán efectivas o problemáticas han sido estas soluciones y por qué?

Inicié con llamadas de whatsapp porque no todos mis estudiantes cuentan con una computadora, y esta aplicación la saben manejar muy bien y todos contaban con ella. Sin embargo, el sonido del piano se escucha espantoso; así que he tenido que probar distintas herramientas tecnológicas, de acuerdo a la edad de mis estudiantes. Por ejemplo, con mis pequeños alumnos, me doy cuenta que es necesario el contacto personal, así que prefiero la clase presencial a través de video llamada aunque se oiga distorsionado el sonido.

Con los estudiantes de la Facultad tampoco me resultó hacer sesiones en Zoom pues el problema de distorsión de sonido es aún peor en obras más complejas, así que trabajo mejor mediante videos que suben a sus propios canales de youtube o bien me los envían por Google drive. Así pues, yo escucho los videos, les escribo observaciones, doy instrucciones de trabajo y procuro animarles, haciéndoles notar sus avances. En los comentarios que les escribo, envío material para que lean o escuchen, con la finalidad de que tengan una mejor comprensión de las obras. También trabajo con ellos mediante sesiones presenciales donde más bien hablamos sobre sus dudas, y les ejemplifico algunos aspectos de la interpretación que no se pueden transmitir completamente de manera escrita.

Sin embargo, a pesar de todo, me han sorprendido muy gratamente ya que han sido bastante responsables y han avanzado. A estas fechas, ya todos han puesto por completo su repertorio, y el hecho de grabar los videos para enviármelos para que les dé instrucciones, les ha obligado a

ser más autocríticos, pues eligen entre varias tomas cuál es la que van a usar como evidencia de su trabajo semanal. Al día de hoy ninguno ha desertado, y de momento tienen planes de seguir.

5. ¿Qué tipo de apoyo institucional ha recibido para adaptar su enseñanza a la nueva realidad? (por ejemplo, apoyo pedagógico, tecnológico, psicológico, etc).

La universidad veracruzana nos ha dado desde hace varios años, la plataforma Eminus, la cual están utilizando actualmente muchos maestros de teoría, sin embargo, para una clase práctica, como es la de un instrumento, esta herramienta no es la adecuada para esta enseñanza con características diferentes a las de otras carreras. Así que hizo un convenio con una compañía telefónica para proveernos de licencias para salas virtuales en la plataforma zoom, de esta manera no estamos con límite de tiempo en nuestras clases en caso de que nos conectemos más de 2 personas. También nos envían enlaces para tener acceso virtual a la biblioteca de nuestra institución y de otros sitios.

Lo que falta más es precisamente el apoyo psicológico, a menudo los maestros nos sentimos frustrados ante la situación y la incertidumbre; pero es en la familia en quien encuentra uno ese tipo de apoyo.

6. ¿Cómo impactará (a futuro) esta pandemia a su labor e institución en los próximos años?

Creo que mi desempeño como maestra de piano oscilará entre las clases presenciales y las virtuales. Tendré que aprender a utilizar otro tipo de software para tener un mejor equipo de sonido e incluirlo en mi clase, estoy pensando en aprender a editar muy bien videos, para poder enseñarles a mis estudiantes, ya que considero que mucha de la actividad musical se está mudando a la red, y estoy consciente de que en los próximos meses la idea de organizarles presentaciones públicas será muy arriesgado ya que estaríamos sujetos a que la actividad se cancele si hay rebrotes de Covid.

El lado bueno de esto es que mis clases ya no se limitarán a las paredes del cubículo, y espero que en un futuro podamos hacer un trabajo de colaboración internacional que permita a nuestros estudiantes salir de sus límites geográficos mediante la tecnología, para conocer a otros maestros y otros jóvenes que, como ellos, también están tratando de seguir adelante con la música, a pesar de la situación tan adversa que tenemos por delante.